

La rueda de la maravilla y el deseo inalcanzable del Sueño Americano

Zulema Marzorati ⁽¹⁾ y Mercedes Pombo ⁽²⁾

Resumen: El Sueño Americano es un concepto central en el discurso de la identidad del pueblo estadounidense, desde su constitución como país hasta la actualidad. En términos generales, consiste en trabajar arduamente y progresar hasta lograr el éxito, pudiendo ser alcanzado por todos sus habitantes. Para Chomsky (2017) estamos asistiendo al *réquiem* de ese sueño, supuestamente igualitario y justo, debido a la creciente degradación democrática y concentración de la riqueza, que otorga mayor poder político a los ricos.

El objetivo de nuestro trabajo es abordar esta temática desde las representaciones de *La rueda de la maravilla* (Woody Allen, 2017) un film que combina drama y tragedia con una puesta en escena en la que lo cinematográfico se une con lo teatral. Ambientada durante la década del '50 -en que el crecimiento económico y el consumismo parecían asegurar esa movilidad social para todos los ciudadanos- y situada en Coney Island, centro turístico situado al sur de Brooklyn, símbolo de un esplendor ya decadente en esos años.

La historia se centra en una pareja que trabaja en el parque de diversiones, Humpty (James Belushi) manejando el carrusel, y Ginny (Kate Winslet) mesera en un restaurante de almejas. La acción es narrada por el guardavida de la playa, Mickey (Justin Timberlake) que mantiene una relación amorosa con Ginny, hasta que se enamora de la hija de Humpty, Caroline (Juno Temple) quien viene a Coney Island huyendo de la mafia. A través de estos personajes insatisfechos emocionalmente, el texto filmico condensa a aquellos norteamericanos que han quedado fuera del sueño americano, dejando en claro que se trata de un mito inspirador más que de una realidad.

Palabras clave: Sueño Americano- identidad- mito- representaciones filmicas

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 266]

⁽¹⁾ Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Ciencias Sociales con orientación en Historia (Flasco). Docente e investigadora (UBA). Integra el Proyecto UBACYT 20020170100593BA Co-producción de conocimiento: nuevos formatos asociativos y materialidad de la creatividad científica. Directora: Cecilia Hidalgo

⁽²⁾ Magister en Comunicación y Creación Cultural (CAECE - Fundación Walter Benjamín), Licenciada y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Artes Plásticas (UBA). Docente en la Universidad de Palermo y coordinadora del Programa de Estímulo a la Investigación DC, Universidad de Palermo.

“La movilidad social es una parte esencial del sueño americano: naces pobre, trabajas mucho y te haces rico. La idea de que es posible encontrar un trabajo decente, comprarse una casa y un coche, y enviar a los hijos a la universidad... Todo se ha hundido” (Chomsky, 2017, pg.11)

Introducción

El Sueño Americano ha significado una base fundamental para el espíritu nacional en los Estados Unidos. La identidad norteamericana está enraizada en una idea acerca de la igualdad de oportunidades, los valores colectivos y la búsqueda de la felicidad; y se extiende hasta la actualidad porque promueve una experiencia aspiracional. Los orígenes se encuentran en la Declaración de la Independencia de 1776, que sostiene los principios de “vida, libertad y búsqueda de la felicidad”, que todos pueden alcanzar a través del arduo trabajo y la perseverancia (Hedhili, 2016). En términos generales, consiste en empezar desde abajo, trabajar con esmero y progresar hasta alcanzar el éxito.

Distintos autores¹ señalan que a lo largo de la historia estadounidense el Sueño Americano no ha sido para todos, ya que siempre han existido obstáculos sociales, raciales y económicos para obtener ese ansiado *American way of life*. Está vinculado a los valores del segmento de la población identificado con las siglas WASP (blanco, anglosajón y protestante) como fueron los primeros colonos establecidos en la costa Este. En su investigación Hedhili, (2016) demostró que las clases bajas más pobres, las mujeres, los afro-americanos y los inmigrantes tienen pocas oportunidades para lograrlo. Son grupos que quedan excluidos ante el poder y la dominación de los ricos, de los blancos y de lo masculino.

A partir de la Segunda Guerra Mundial -en que Estados Unidos se erigió como potencia hegemónica e indiscutible- esa sensación de éxito y felicidad se fue acrecentando hasta establecerse en la sociedad como una verdad indiscutible. El crecimiento demográfico promovió el económico, despertando expectativas crecientes por una vida mejor, a través de una mayor movilidad social. La elevación constante de los salarios, el flujo del crédito fiscal y la intensidad de la publicidad en televisión, mostrando consumidores ávidos de productos que prometían la felicidad, hizo incrementar esta sensación de crecimiento continuo, promoviendo el consumismo (Pani, 2018). Las posibilidades de endeudamiento a través de las tarjetas de crédito, que aparecieron en la década del '50, hicieron creer que los bienes estaban al alcance de todos, sin importar la clase social. La sociedad entera estaba convencida de que cualquiera, con trabajo y esfuerzo, podía acceder a una casa o a un automóvil. Así, los beneficios derivados del crecimiento económico actuaron como una razón suficientemente poderosa para ignorar desigualdades e injusticias sociales. Pero, pese al dinamismo y prosperidad de la posguerra, un aspecto negativo era que dejaba afuera una parte significativa de la gente por factores sociales, raciales o económicos.

Esta década del '50 constituye el marco cronológico de *La rueda de la maravilla* (Woody Allen², 2017), ambientada en Coney Island, centro turístico situado en una península, en el extremo sur de Brooklyn (Nueva York), reconstruido con su esplendor ya decadente en

esos años. El *film* se enmarca en la nostalgia de ese pasado norteamericano, donde la idea de felicidad y apogeo queda reflejado en el tratamiento visual de los exteriores del parque de diversiones y de la gente que disfruta de los juegos y entretenimientos. A su vez, la referencia a esa época se manifiesta en la historia de los personajes, que recuerdan el teatro de Eugene O'Neill y de Tennessee Williams, dos dramaturgos muy presentes en aquella época.

La película es una combinación de drama y tragedia con algunos toques de comedia y una puesta en escena en la que lo cinematográfico se une con lo teatral. La historia es relatada por un guardavida, Mickey (Justin Timberlake) también protagonista en la misma. Desde su voz en *off* conocemos a los personajes: un matrimonio integrado por Ginny (Kate Winslet) una actriz frustrada, mesera en un local de mejillones, involucrada sentimentalmente con Mickey y casada con Humpty (James Belushi) un ex alcohólico, mayor que ella, que trabaja en una de las calesitas del parque de diversiones. Ambos tienen hijos de matrimonios anteriores que agregan sus problemas: Richie, el hijo piromaníaco de Ginny; y Caroline (Juno Temple), hija de Humpty que llega a la casa, perseguida por su ex marido mafioso. Todo se complica cuando Mickey se enamora de Caroline, lo que lleva a Ginny a perder la ilusión de un amor salvador que la saque de la mediocridad.

La rueda de la maravilla establece una representación de los Estados Unidos, tanto desde su constitución como país hasta la actualidad, en el que la identidad de los ciudadanos se organiza a partir de la idea de un Sueño Americano igualitario, accesible y justo. Sostenemos que este texto fílmico visibiliza a aquellos norteamericanos que han quedado fuera de este sueño, dejando en claro que se trata de un mito inspirador más que de una realidad³.

El contexto de producción remite al 2017, año en que también Chomsky escribe su libro *Réquiem para el Sueño Americano*⁴. Ambos productos culturales hacen referencia al fin del Sueño Americano: en el film desde una mirada nostálgica, a través de la representación de la decadencia del parque de diversiones de Coney Island en la década del 50 y sus personajes desilusionados por no alcanzarlo; y en el libro, desde una explicación real del deterioro económico y social de la población norteamericana en la actualidad.

Chomsky⁴ (2017) plantea que se trata de un mito, un relato que se intenta sostener en la actualidad, pese al contexto de desigualdad social y económica imperante. Tal como se cita al inicio de este artículo, la movilidad y las posibilidades de ascenso serían la base de esta sociedad, y –como sucede con los mitos– puede devenir en un desajuste entre la narración y la realidad vivida. Escribe el libro durante la presidencia de Donald Trump, criticando la concentración de la riqueza, el mayor poder político de los ricos, y al electorado que lo votó “abrumadoramente blanco, masculino, religioso, rural, tradicional (...) Se trata de un sector de la población (...) profundamente preocupado porque los blancos se están convirtiendo en minoría y el mundo del pasado (y sus ilusiones al respecto) están siéndoles arrebatados por los hispanos, los negros, otros a quienes se les han enseñado a mirar con desprecio.” (Lugones, 2020, pg 8).

El trabajo que se presenta a continuación busca dar cuenta de esta conexión entre el destino de los protagonistas, y su representación a través del tratamiento visual que acompaña al relato. Nos proponemos analizar en primer lugar cada una de las historias y sus búsquedas para integrarse a ese sueño, en el que el fracaso y el infortunio son los componentes centrales de la trama. Cada personaje dirige su atención a un aspecto de la vida, donde

cree que encontrará la felicidad. Los cuatro protagonistas tratan de alcanzar algún tipo de ideal perdido: Mickey a través del teatro y la dramaturgia, siempre buscando recuperar historias y personajes de ilusión; Ginny, tras haber perdido su camino en la actuación, se conforma con encontrar un amor joven y fresco; Caroline buscando el ascenso social a través de la educación y Humpty en la simpleza de una salida de pesca con amigos, o recuperando el amor de su hija.

Los personajes y sus ideales

Tal como plantea Rosenstone (1995), la historia, aunque ciencia humana de lo particular y lo concreto, no puede entender el pasado sin crear abstracciones. Pero, a diferencia de la palabra, la imagen fílmica no puede generalizar. Frente a esta imposibilidad, la representación del pasado es explicada a través de individuos concretos, que actúan dentro del proceso histórico, padeciéndolo o intentando transformarlo, lo que el autor denomina *condensación*. Ginny, Mickey, Caroline y Humpty condensan en sus historias particulares la necesidad de construir otra realidad paralela que los sostenga socialmente.

Los personajes muestran las posibilidades de cumplir con el Sueño Americano desde algún aspecto: educación, arte y amor. En cada historia vemos un escenario, un posible desenlace y las decisiones que se van tomando para forjar su propio destino. En la *Rueda de la Maravilla* podemos rastrear estos aspectos que hacen a la condensación en cada uno de los protagonistas y sus vidas, entre lo que esperaban ser y lo que son, entre los sueños de crecimiento y superación, frente a la realidad concreta de limitación y pobreza que les toca vivir.

El texto fílmico narra las representaciones sobre estas realidades a través de una mirada teatral y trágica. Se centra en abordar las experiencias de trabajo y las relaciones afectivas que se van dando entre los personajes, cuyo desenlace recuerda las tragedias griegas, buscando un acercamiento a autores como Sófocles y Eurípides. En ellas, la estructura de la trama se relaciona con la adversidad, el dolor y el sufrimiento. Se trata de mostrar la verdadera relación del hombre con el mundo y con sus propios actos. En este sentido, la tragedia supone una constante tensión entre fuerzas contradictorias, que suelen estar vinculadas con los aspectos internos de los personajes, dejando a la vista sus límites como seres humanos. Tal como sostiene Vernant: “La tragedia plantea al espectador una pregunta de alcance general sobre la condición humana, sobre sus límites y su necesaria destrucción” (2002, pg.86). Especialmente, Ginny simboliza esta lucha interna entre sus ambiciones, sus ilusiones y fracasos. Percibimos la frustración y ese destino adverso que la persigue, más allá del camino que tome.

La duda y la acción son elementos centrales en la tragedia griega, donde los protagonistas deben tomar decisiones y experimentar las consecuencias de sus actos. Generalmente la vacilación interna y los sentimientos poco claros surgen a lo largo de la relato, con elecciones equivocadas y situaciones desafortunadas que pueden alterar los hechos de la trama. En la narración, se presentan distintas decisiones, por un lado Mickey frente a las dos mujeres debe decidir a quién amar; también Caroline, que escapa del ex marido mafioso,

trata de buscar su futuro en el estudio. En cuanto a Ginny, se lamenta continuamente sobre las decisiones tomadas a lo largo de su vida, que la condujeron a su infelicidad actual. El film inicia con Mickey, un joven seductor que trabaja de guardavida, y que se dirige al espectador mirando a la cámara para explicar que la historia transcurre en Coney Island en los '50. Se presenta como un estudiante en la Universidad de Nueva York, con ambiciones literarias y el deseo y la aspiración de convertirse algún día en un dramaturgo. Será su voz en *off* la que nos guiará a través del relato, mostrando una personalidad romántica y banal. Como protagonista, narra su relación sentimental con Ginny, una mujer madura, insatisfecha emocionalmente, con sueños que antes se vinculaban a la actuación y que ahora se depositan en el amor que siente por él. Mickey, le ofrece por un tiempo una tregua del vacío y la frustración que ella siente todos los días.

Ginny trabaja como camarera en el parque de diversiones y es el principal personaje que representa el fracaso de su sueño irrealizado: la actuación. La vemos buscando la felicidad perdida, tratando de recuperar ese mundo del espectáculo que ha quedado atrás: escucha los programas radiales, lee revistas de actrices y actores, recuerda libros y autores teatrales. Ella misma se reconoce como un personaje de ficción, representando el papel de una mesera, infelizmente casada. Su personaje propone una teatralidad pura: su vida construida sobre la base de un engaño, tanto en su matrimonio como con su amante.

Si bien al conocer a Mickey vuelve a sentir el deseo de ser feliz y fantasea con un nuevo destino, esto resulta efímero: la tragedia vuelve a surgir cuando él conoce a Caroline, la hija de Humpty y se enamora de ella. Esto conduce a Ginny otra vez al fracaso y la desdicha, lo que nos hace pensar en el destino, qué hubiera pasado en su vida de haber tomado otras decisiones.

Por otra parte, Caroline es quizá el personaje más vulnerable; estuvo casada con un mafioso, al que denunció por asesino y que la está persiguiendo para matarla. La joven busca refugio con su padre y se instala en la vivienda donde Humpty vive con Richie y Ginny. Allí trabaja junto a ella como mesera en el negocio donde se vende almejas.

Caroline tiene un sueño: ser profesora de inglés. Para ello estudia de noche, buscando mejorar su vida a través de la educación. Cuenta con la ayuda de su padre, quien pese a no ganar mucho dinero como operador del carrusel, ahorra todos los meses para pagarle los estudios. Cuando ella pasea por la playa, conoce a Mickey, y se entusiasma con los libros que el joven le da a leer. El triángulo amoroso que se forma entre ambos y Ginny, anticipa situaciones trágicas.

Todos los personajes son marginados socialmente; son WASP, pero pobres y sufrirán una desilusión por no ser incluidos en el Sueño Americano que en esa década del '50 se planteaba como fácil y accesible. Caroline llevará la peor parte porque será asesinada por los secuaces de su esposo.

El único personaje que no parece sentirse marginado es Humpty, quien en su simpleza escapa a la decepción del fracaso económico. Su diversión es salir a pescar con amigos, tomar copas y disfrutar de las cosas simples que le ofrece la vida. Vemos su conflicto interno cuando llega su hija que, si bien es rechazada en un principio por él, termina siendo el gran motor de su felicidad al verla estudiar para superarse, dejando atrás la elección equivocada de casarse con un mafioso. Humpty aparenta no sentir el peso social a sus espaldas, pero

hay un aspecto de él que queda escondido en el alcohol, eso se vislumbra cuando Ginny intenta sacarle la botella y él se violenta de una manera desmedida. Esto nos conduce a unir a este personaje con la frustración interna; al igual que los otros, Humpty sufre por las pocas oportunidades de felicidad, por la marginación y la pobreza.

Por último el hijo de Ginny, Richie, quien disfruta de ir al cine y de hacer pequeñas fogatas en lugares insólitos, buscando llamar la atención de los adultos. Su rol de pirómano, aislado del contexto y de las relaciones afectivas, condensa el mensaje desolador de una sociedad poco igualitaria y las relaciones intrincadas en la que los protagonistas quedan atrapados a través de sus sentimientos.

Lenguaje audiovisual y teatral

El texto fílmico relaciona lo cinematográfico y lo teatral: todos los personajes se vinculan a la literatura de una forma u otra: Ginny por actuar en obras teatrales, Mickey por soñar con ser escritor y Caroline al vincularse con Mickey a través de la lectura. Los intertextos se refieren claramente a escritores estadounidenses como Tennessee Williams⁴ y Eugene O'Neill⁵.

Williams fue el dramaturgo más aclamado de su generación: en sus dramas la violencia y las pasiones marcan la relación entre las personas y sus personajes débiles y frustrados, que constituirán una constante en su obra. En *La rueda de la maravilla* se retoma esta estructura teatral y el contenido de algunos de sus libros en relación al tratamiento del universo femenino. El grueso de la acción es claustrofóbica, opresiva, y se relaciona con *Un tranvía llamado deseo* (1947) y la historia de Blanche DuBois, una mujer refugiada en un mundo inventado, emocionalmente inestable, que nos acerca al personaje de Ginny. La puesta en escena fílmica se concentra dramáticamente en el reducido departamento, y en los diálogos entre Ginny y Humpty, quien por momentos se asemeja a Kobalsky, el otro personaje de la obra teatral.

Eugene O'Neill escribió dramas que hablan sobre la dinámica familiar y las dificultades de la misma, así como sobre las personas y su búsqueda de un propósito en la vida. Sus obras transmiten una visión pesimista del ser humano y constituyen una crítica del mundo moderno. En general, cuentan con personajes que viven en los márgenes de la sociedad, que luchan por alcanzar sus deseos y caen en la desesperanza y en la desilusión cuando no los alcanzan, esto lo podemos vincular con las historias personales que aparecen en la película.

El tratamiento de los espacios y el trabajo con la luz y el color resultan puntos centrales para pensar en los mensajes y sentimientos que afloran del relato. Estos espacios determinan la actuación de los personajes, sus intenciones y secretos. El modo en que se muestran y cómo interactúan con la historia los transforma en protagonistas que develan aspectos que no se dicen pero se dejan ver a través de la iluminación. Por ejemplo, cuando vemos la luz que entra por la ventana, la gravedad y el encierro del comedor de la casa de Ginny, o la libertad que se siente en los paseos por la playa. Los espacios interiores que conducen

al espectador a sentir claustrofobia y el peso de los sueños incumplidos se contraponen con los espacios exteriores donde imperan las posibilidades de cambio y libertad. A partir de esta propuesta, organizamos el análisis del film buscando lo artificial y lo natural en ambas espacialidades.

Según Aumont (2008) el espacio fílmico genera una impresión de analogía con el espacio real que hace olvidar al espectador aquello que le falta a la imagen para serlo. Se trata de una invención donde el campo y el fuera de campo se presentan en un diálogo verosímil y homogéneo. Esto invisibiliza cualquier huella que deje a la vista el artificio del cine.

En *La Rueda de la Maravilla* esta ilusión pierde peso ante la construcción de un lenguaje audiovisual artificial, el uso de la luz y los colores saturados de la mano del director de fotografía Vittorio Storaro⁷, quien muestra espacialidades subjetivas, intimistas y cercanas a los sentimientos internos de los personajes. La artificialidad se ve en cómo se muestran los protagonistas: cada uno -menos Humpty- vive en un mundo de ilusiones, intentando recrear realidades artificiales de lo que ellos imaginan como perfecto. Todo lo que añoran en sus vidas es ficción, tanto al hacer referencia a libros y autores teatrales, como los diálogos poéticos, las actuaciones y los espacios que se recrean.

En cuanto a la diferencia de las espacialidades, vemos por un lado a los visitantes del centro de diversiones de Coney Island, que con alegría disfrutan de los juegos y de los restaurantes, y por otro lado, percibimos la melancolía de los protagonistas del film, quienes viven detrás de la vuelta al mundo en un pequeño departamento, con amplios ventanales que permiten ver el parque, adonde llega la iluminación de las cambiantes luces de colores. Estos colores aportan a la narración ensueño por fuera y drama por dentro. A través de ellos Storaro captura la pasión, frustración y traición que hay en el relato y capta los sentimientos, aun cuando los personajes se encuentran en el espacio claustrofóbico del departamento. Tanto la ambientación como el manejo de las luces, recuerdan las escenografías teatrales y la artificialidad de cada escena: los diálogos entre protagonistas, las luces que cambian constantemente, de un modo (que parece) arbitrario o que asemeja los sentimientos de los personajes. Este juego de iluminación y colores se encuentra fácilmente a lo largo del film generando una gran belleza plástica, en particular cuando Ginny le pide a June que le cuente su encuentro con Mickey en la ciudad. Ella le narra ese momento y la pasión que se origina entre ambos, lo que produce desesperación y celos en Ginny. Para mostrar esto, Storaro propone cambiar la iluminación durante la toma, a través del color, el contraste y la intensidad. Construye así un relato visual usando la paleta de colores saturada al máximo, que acompaña los estados de ánimo que aparecen en Ginny: azul intenso en los momentos de mayor vulnerabilidad; rojo, en momentos de ira, que se torna en un anaranjado cuando melancólicamente, se vuelve a la rutina que tanto odia. Sabemos que la luz proviene del movimiento de la Vuelta del Mundo que está del otro de la ventana, pero incluso siendo conscientes de esto, la iluminación nos propone sumergirnos en los sentimientos que aparecen del interior de Ginny frente a ese relato de Juno.

Durante todo el film Ginny se mantiene dentro de este ambiente opresivo y asfixiante, incluso cuando esboza cierta felicidad junto a Mickey. Esta sensación de ahogo frente a lo irreparable de su vida queda expuesta en varios elementos visuales, no solo en el analizado en el párrafo anterior. Es un sentimiento constante que se contrapone con la actitud de

Humpty y Juno. Tanto Allen como Storaro deciden priorizar este juego de colores como marco para acentuar esta desesperación interna del personaje que le pone un freno y la mantiene dentro de esa realidad.

Esto también puede visualizarse en la escena en que Humpty, con una ira reprimida, encuentra a su hija en la casa, a quien no ve desde hace mucho. Lo vemos buscar botellas de alcohol a escondidas y la mirada de Ginny muestra huellas de una violencia que ya conoce. Sus ojos manifiestan impotencia y un intento por transmitir paz, un sentimiento que ella misma no tiene. La escena condensa todo un pasado de frustraciones y desencuentros. En todo momento, la luz es contrastada y tenue, acompañando el dolor y la situación tensa. Se destaca también la escena final, en la que la luz disminuye y se ve a Ginny lavando su uniforme de camarera, como un recordatorio y reconocimiento de la realidad cotidiana que es lo que ella más detesta: la rutina. La protagonista, habiendo perdido sus ilusiones, vuelve a una vida opaca y vacía.

Asimismo, es posible encontrar esta desazón en algunas escenas en el espacio exterior, como aquella en que Ginny se encuentra con Mickey en el muelle y le cuenta su vida. A medida que la narra, se producen cambios en la luz y color de su rostro, apagándose lentamente y pasando a un tono pálido que representa toda la desesperanza y desilusión de su personaje.

Conclusiones

La rueda de la maravilla es un film de relaciones y decepciones humanas con personajes que luchan por mantener vivas sus esperanzas y aspiraciones, frustrándose por no poder insertarse en las promesas del Sueño Americano.

Como en otros filmes de Woody Allen, aparecen temas recurrentes como la atracción física, la infidelidad y la triangulación amorosa. Los personajes nunca se suben a la Rueda, aunque sus vidas pueden estar arriba o abajo, pero siempre se entrelazan en un relato trágico de pasión, violencia y traición, en el que la voluntad individual choca con las misteriosas fuerzas del destino. Se suma a esto la creativa fotografía e iluminación de Vittorio Storaro, que con su paleta de colores trasmite al espectador los estados de ánimo y cómo estos pueden variar en una toma. En la película impera el entretenimiento y la alegría de los otros frente a la infelicidad de los protagonistas.

También el lenguaje teatral y literario se hace presente a través de los personajes y sus historias, reforzando la mirada de infortunio que rodea al relato, y dejando a la vista la incapacidad de construir un argumento alternativo, que permita a los protagonistas ser felices sin la necesidad de cumplir con los parámetros de ese Sueño Americano.

Desde una mirada llena de nostalgia, el film está ambientado en la década del '50 en la que el logro de este sueño parecía al alcance de la mano pero que deja ver a quienes quedan afuera, en particular a los trabajadores pobres y a las mujeres. El film visibiliza también las fracturas de la Norteamérica actual y las escasas posibilidades que existen para alcanzar ese sueño, o más bien dialoga con su réquiem, tal como sostiene Noam Chomsky

Bibliografía

- Aumont, J., Bergala, A., Marie, M., Vernet, M. (2008) *Estética del cine. Espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje*. Buenos Aires: Ed. Paidós Comunicaciones.
- Chomsky, N. (2017). Requiem for the American Dream: The 10 Principles of Concentration of Wealth & Power (2017). Peter Hutchinson, Kelly Nyks y Jared P. Scott.(eds)
- Hedhili, Soumaya Nadia (2016). *From Pure Values to Corruption: The Death of the American Dream. A Study of the Process in American Literature*. Thesis presented to the Department of Literature, Area Studies and European Languages. University of Oslo. <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/51557/1/Master-Thesis-2016.pdf>. Consultado el 22/3/21
- Lugones, Paula (2020). "Réquiem para el Sueño Americano", Ñ:6. Sábado 3 Octubre
- Rosenstone. R. (1995) "Introduction", en *Revisoning History. Film and the Construction of a New Past*, Edited by Rosenstone, Princeton New Jersey, Princeton University Press, p.8
- Vernant, J.P y Vidal-Noquet, P. (2002) *Mito y tragedia en la Grecia Antigua. Volumen II*, Barcelona: Editorial Paidós.

Notas:

1. Hedhili, Soumaya Nadia (2016). *From Pure Values to Corruption: The Death of the American Dream. A Study of the Process in American Literature*. Thesis presented to the Department of Literature, Area Studies and European Languages. University of Oslo. <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/51557/1/Master-Thesis-2016.pdf>; Zinn, Howard (1999). *La otra cara de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI; Adams, Willi Paul (1979). *Los Estados Unidos de América*. México: Siglo XXI.
2. Woody Allen (Nueva York, 1935) se ha desempeñado como clarinetista, escritor, autor, guionista y director. Trabajó en televisión, escribió en revistas prestigiosas y se dedicó al teatro. A lo largo de su exitosa carrera mantiene un cine de autor de calidad que le permite filmar sin restricciones películas de gran profundidad, que plantean distintos cuestionamientos sociales desde una visión intelectual, ya sea a través del drama o del humor, pero siempre con agudeza e ingenio. De sus más de cuarenta y cinco filmes se destacan, *Annie Hall* (Oscar 1977 a la mejor película), *Manhattan* (1979), *La rosa púrpura del Cairo* (1985), *Días de radio* (1987), *Maridos y mujeres* (1992), *Match point* (2005), *Media noche en París* (Premio Oscar 2011 al mejor guion original), *Café Society* (2016) y *Día de lluvia en Nueva York* (2019), entre otras.
3. Autores como Marc Ferro (1995) y Pierre Sorlin (1985) analizan la vinculación entre el cine y el contexto de enunciación del mensaje fílmico, y los componentes culturales de una sociedad y una época.
4. Requiem for the American Dream: The 10 Principles of Concentration of Wealth & Power (2017). Peter Hutchinson, Kelly Nyks y Jared P. Scott.(eds)
5. Noam Chomsky (Filadelfia, 1928) es lingüista, filósofo, politólogo y uno de los principales intelectuales de izquierda del mundo.

6. Thomas Lanier Williams (1914-1983). Entre sus principales obras figuran: El zoo de cristal (1945), La gata sobre el tejado de zinc caliente (1955), Dulce pájaro de juventud (1959) y La noche de la iguana (1962). Casi todas ellas han sido llevadas al cine.
7. Eugene Gladstone O'Neill (1888-1953). Ha escrito entre otras las siguientes obras: *Más allá del horizonte* (Premio Pulitzer, 1920), *Ana Christie* (Premio Pulitzer, 1922), *Los millones de Marco Polo* (1929), *Días sin fin* (1934) y *La llamada del poeta* (1958). Recibió el premio Nobel de Literatura en 1936.
8. Vittorio Storaro (1940). Uno de los más destacados directores de fotografía del cine moderno. Ganador de tres premios Oscar: *Apocalypse Now* (1979), *Rojos* (1981) y *El último emperador* (1981)

Abstract: The American Dream is a central concept in the discourse of the identity of the American people, from its constitution as a country to the present day. In general terms, it consists of working hard and progressing to reach success, which can be achieved by all its inhabitants. For Chomsky (2017) we are witnessing the requiem of that dream, supposedly equalitarian and fair, due to the growing democratic degradation and the concentration of wealth, which grants greater political power to the rich.

The objective of our work is to deal with this theme from the representations of *The Wonder Wheel* (Woody Allen, 2017), a film that combines drama and tragedy with a staging in which the cinematographic meets the theatrical. Set during the 1950s - when economic growth and consumerism seemed to ensure that social mobility for all citizens - and located in Coney Island, a tourist center located south of Brooklyn, symbol of a splendor already decaying in those years.

The story centers on a couple who work at the amusement park, Humpty (James Belushi) driving the carousel, and Ginny (Kate Winslet) a waitress at a clam restaurant. The action is narrated by the lifeguard of the beach, Mickey (Justin Timberlake) who maintains a loving relationship with Ginny, until he falls in love with Humpty's daughter, Caroline (Juno Temple) who comes to Coney Island fleeing from the mafia. Through these emotionally dissatisfied characters, the filmic text condenses those Americans who have been left out of the American dream, making it clear that it is an inspiring myth rather than a reality.

Keywords: American Dream - identity - myth - filmic representations

Resumo: O Sonho Americano é um conceito central no discurso da identidade do povo dos Estados Unidos desde a sua constituição como país até a atualidade. De maneira geral consiste em trabalhar afobadamente e progredir até conseguir o sucesso, podendo ser atingido por todos os seus habitantes. Para Chomsky (2017) estamos assistindo ao *réquiem* desse sonho, supostamente igualitário e justo, devido à crescente degradação democrática e à concentração da riqueza, que outorga um maior poder político aos ricos.

O objetivo de nosso trabalho é abordar esta temática desde as representações de *A roda da maravilha* (Woody Allen, 2017) um filme que combina drama e tragédia com uma enenação onde o cinematográfico une-se com o teatral. Ambientada durante a década de 50 -na qual o crescimento econômico e o consumismo pareciam assegurar essa mobilidade social para todos os cidadãos -e situada em Coney Island, centro turístico situado ao sul de Brooklyn, símbolo de um esplendor já decadente nesses anos.

A história centra-se num casal que trabalha no parque de diversões, Humpty (James Beluschí) dirigindo o carrusel, e Ginny (Kate Winslet) garçonette num restaurante de mariscos. A ação é narrada por um salvavidas da praia, Mickey (Justin Timberlake) que mantém uma relação amorosa com Ginny, até que se apaixona pela filha de Humpty, Caroline (Juno Temple) quem vem a Coney Island fugindo da máfia. Por meio destes personagens insatisfeitos emocionalmente, o texto fílmico condensa àqueles norteamericanos que ficaram por fora do sonho americano, esclarecendo que trata-se de um mito inspirador mais do que uma realidade.

Palavras chave: Sonho Americano - identidade - mito - representações fílmicas

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
